



DIRECTOR Y ADMINISTRADOR: JOSE MARIA ZELEDON

Falcó & Hernández, Editores
Apartado 638

San José, Costa Rica, 5 de Diciembre de 1913

ADMINISTRACION:
ESQUINA OPUESTA AL CORREO

FIESTAS ELECTORALES

PRESENTACION



Tres genios, ¡qué genios son!
Se han empeñado los tres,
en saber de ellos cuál es
quien gobierne la Nación.
El uno por barrigón

cree merecer tal ventura;
el otro ama con **usura**
la dicha de su país;
y el tercero está en un tris
de retornar a la altura.

CRONICAS ALEGRES

LAS ELECCIONES

Pendientes de la elección que el *domingo siete van* a hacer los pueblos, estamos todos los que de verdad sentimos vivo interés por la suerte de la Patria.

¿Quién va a ganarse el gordo?

He allí lo que a todos nos preocupa.

En esto de gordos y de flacos—ya es sabido—las cosas no marchan sobre los rieles que la lógica tiende para que rueden los sucesos. Tan cierto como que al perro flaco se le pegan las pulgas, es que a cada chanchito gordo le llega su San Martín.

El más gordo de todos los candidatos en disputa, es don Máximo. Eso nadie se lo quita. Pasan sobre su natural robustez los años y los temporales y las contrariedades, como si no pasaran. No es él de los que al pesarse después de una andanada, encuentran que han perdido sus libras. Al contrario, como si en la azotaina del dicterio encontrara su mejor alimento, de cada nueva acometida surge más panzón.

Hay hombres-sapos, que viven de inmunidias. Don Máximo parece ser un ejemplar egregio de esa especie.

Don Rafael, a pesar del feroz apetito de sangre que todos le atribuyen, a cada coz de Tovar sufre un ataque de bilis que lo hace guardar cama durante muchos días. De tal manera, que la campaña actual ha sido para él una serie de convalecencias. ¡Así está de flaco el hombrecito!

Por eso sus amigos de verdad, aquellos que nunca hemos solicitado ni aceptado de él la gracia más pequeña, pedimos a Dios con encarecimiento que no vaya a castigarlo echando sobre sus espaldas el madero del mando. Al menos, que si tal ha de ser su voluntad, nos haga Primer Designado a un joven lleno de salud y de energías como Luis Anderson, a quien nadie conoce una flaqueza.

Por lo que hace al Doctor Durán, la política lo tiene más viejo que mandado hacer. Razón no falta, por supuesto, para ese deterioro. Hombre tranquilo y pensador que consagró su vida ejemplar al honesto cultivo de sus *intereses*, acudió de buen grado a la lucha eleccionaria creyendo encontrar en ella el mismo sacrosanto respeto que en la vida social se ha venido inclinando siempre ante sus pasos. No obstante, la realidad no ha correspondido a ese deseo. El Doctor ha tenido que escuchar en torno suyo a toda hora el trompeteo de la diatriba. Y el que

soñó cambiar de ocupación y descansar por unos meses en el vaivén de una nueva actividad, ha debido continuar mordido por la obsesión del *tanto por ciento* que sigue aullando con tenacidad detrás de todas sus gestiones.

Y claro se está que en tales circunstancias, si no es a don Máximo a quien se peguen de esta vez las pulgas de la Presidencia, no sé ya a quién pueden pegársele.

Pero ¡quién quiere ver a don Máximo en la silla! El buen señor la desfonda. Esta es la fija.

No, si el horror con que miran su ascensión nuestras pomposas clases directoras, tiene su más legítima justificación. Un hombre cuyo empaque de salchichero está pregonando a grito pelado las excelentes salchichas que de carne olímpica va a servir al país!

Vale que con el matrimonio *civil* todo peligro ha sido conjurado. Y si como don Rafael espera, el domingo no se resuelve el problema electoral, su proclamación en el Congreso con votos duranistas será un hecho cumplido.

Sin embargo, para los imparciales, para los que tenemos el tasajo arrimado al propio fuego y no estamos en espera de ajenos braseros para recalentarlo, por ningún lado amanece en este maremagnum. A medida que la fecha temida se aproxima, con menos claridad vamos viendo en el enredo.

De creer a los discursos fernandistas, la victoria está ya por los azules. Si a los verdes se escucha, la casada está en sus manos. Y los rojos braman hasta ponerse morados, que el país entero los aclama.

Y nada fuera decirlo. Que al fin y al cabo nadie se ha muerto por hablar.

Mejor que las palabras más o menos presuntuosas de los exaltados, predicán las apuestas de los hombres de plata.

Agotado el recurso de las serenatas y de los saqueos y de las caballadas, hemos entrado en la época de las apuestas. Como si de esta vez hubiera un especial empeño en afirmar la derrota definitiva del sistema republicano, con la demostración de que en las llamadas lides de la democracia ha de ser siempre el dinero quien decida, los partidos hacen ahora su postrer esfuerzo monetario que el país pagará luego con creces. Las apuestas de cinco y diez mil colones saltan como chapulines en todas las esquinas, y los Bancos reciben cada día cuantiosos depósitos de gentes a quienes nunca se les conoció más capital que el de sus bellas cualidades. Que no es riqueza alguna en estos tiempos.

—Voy diez mil pesos a que no gana don Máximo, exclama de pronto un duranista mirando a todos lados en son provocativo.

—¡A depositarlos! ordena Manuel Coto que no se mama el dedo. Ni ninguna otra cosa.

Y acto continuo las grandes cajas bancarias que bostezan de fastidio en esta paralización de los negocios que todo lo aniquila, se abren risueñamente para engullir los fajos del azar electoral.

Como si se tratara de un hipódromo, no se oye otra cosa en todos lados que el «voy a Fernández, voy a Iglesias, voy a Durán», que ha venido a sustituir el «pago a *Farolito*, pago al *Cholo*, pago a la *Gioconda*», que eran las voces favoritas de su tiempo.

¡En lo que han venido a parar los candidatos!

De todas las apuestas que ahora se cruzan, la que más me ha hecho pensar es la que se concertó ayer en la esquina de La Magnolia.

—Voy cincuenta mil colones a que *no sube* Iglesias, dijo un domingueño de esos que se han quedado rumiando las cosas de Montero.

Los pago, gruñó la voz de un Ministro de Hacienda del tiempo de las siete vacas gordas.

Y eso que a la simple vista nada tiene de grave, me puso los pelos de punta.

¡Diablo de domingueño y sus alcances! Su apuesta no se refiere a que *gane* o no gane don Rafael, sino a que *suba*, o no suba que es cosa diferente.

Y piensen ustedes de lo que puede ser capaz un hombre por cincuenta mil colones.

¡No, deveras! Se esta poniendo a precio de esta suerte—como en edades bárbaras que parecen resurgir—las cabezas de los hombres.

Pero al fin ¿quién llegará a ocupar el sillón que vienen calentando hace tres años las olímpicas posaderas de don Ricardo?

Esa es la incógnita que acaso el domingo habrá de despejarse.

Por mí que gane quien quiera. Pero por los pobres empleados públicos que son dentro del actual sistema quienes han de pagar los platos rotos, que triunfe el que haya gastado menos reales.

A ver, a sacar esas cuentas, con la seguridad de que quien pueda comprobar un gasto menor en la campaña, será quien arrastre consigo muy seguramente el bloque de la neutralidad.

¡Que el Dios de los Presidentes nos ampare!



EL POBRE ZELAYA

Dicen por ahí las viejas que cuando nace el valiente nace su azote. Resobado aforismo que bien pocas veces suele tener comprobaciones en la práctica.

Pues de esta vez don José Santos Zelaya, el antiguo dictador de Nicaragua, ha venido a avivar la fe en el adagio que, como todo asunto de fe, iba ya extinguiéndose en el terreno de la credulidad.

«Con la vara que mides serás medido», reza otra sentencia no menos justiciera que perece también por falta de aplicaciones en la vida.

Y ahora que la he escrito, pienso que esta conviene más que ninguna otra al caso que voy a comentar.

Porque cuando el mansísimo don Santos hacía mangas y capirotos con la suerte de su infortunada tierra, ideó una trampa que le permitiera dar caza a sus desafectos aun fuera del radio de su jurisdicción. El asunto era reducir al silencio o al vasallaje, toda menguada rebeldía contra el derecho divino de su autoridad.

Tal fué el origen, según dicen, de un tratado de extradición celebrado por él con los Estados Unidos, antes de que el *defensor de la autonomía nicaragüense* se decidiera a desagradar al tío de las estrellas.

¡Qué ajeno estaba nuestro hombre de sospechar que en esa ratonera había de caer andando el tiempo!

Lo cierto es que acaba de enredarse en ella cuando menos lo esperaba.

¡Tan orondo que estaba el pobre viejo allá en Europa disfrutando de las *economías de veinte años* de gobierno! Pero como para que las sentencias divinas se cumplan, Dios hace de modo que nadie esté contento con su suerte, caten ustedes que la nostalgia del mando aconsejó a Santitos un buen día el venir arrimándose al olor del zancocho. Y ¡zas! En cuanto puso los respetables pies en tierra americana, el universitario de marras le echó encima sus manazas de yanke hecho y derecho.

—¿Qué vientos lo han traído por estos lados? dicen que exclamó el de la toga y el bonete al encontrarse frente a frente del tigre de los lagos.

—¡Nada, pañía, replicó el aludido atuzándose el bigote con las garras. Ando tomando el sol una migaja.

—Pues ¡qué casualidad! continuó Mr. Wilson. Precisamente hoy he recibido una carta de su paisano Adolfo Díaz, en que me dice que sin Ud. nadie puede vivir en Nicaragua. Que si llega por acá se lo mande en el acto para calmar el ansia de su país. Y yo, que a pesar de mis diplomas y mis

SIETE DE DICIEMBRE

DIA CRITICO



Según don Pedro Nolasco
el siete se encontrarán
las mil libras y el *chanchullo*

en una situación tal,
que o se eclipsan las mil libras
o revienta el animal.

borlas suelo ser buen amigo de mis amigos, voy a poner a la disposición de Ud. el barco y la custodia necesarios para conducirlo a su patria.

—Gracias Doctor, no deseo marcharme todavía, gruñó la fiera sintiéndose cogida. Prefiero esperar aquí *el desarrollo de los acontecimientos*.

Protesta que, como ya se sabe, de nada le sirvió. Porque allá en los Estados Unidos, como en otras partes que yo me se y los lectores también, cuando un Presidente tiene vivo interés en agradar a otro, no digo un Tratado de Extradición que es cosa seria, hasta un simple decreto apollado se aprovecha para el caso.

Y aquí tienen Uds. que el bueno de don Santos ha sido cogido en sus propias redes

y entregado a la inagotable piedad de sus paisanos.

Ahora sí que podría nuestro don Ricardo lucirse con un nuevo telegrama que dijera: «Nicaragua tiene un bosque, una fiera y una trampa».

¡Porque como en achaques diplomáticos todo es cambiarle de sitio a las palabras para expresar diversas cosas!

¿Pero qué mal bicho ha picado a Zelaya para obligarlo a dejar su refugio europeo e internarse en estas peligrosas selvas americanas?

De fijo que el bendito varón se hizo de cuentas que estando a muchas leguas Mr. Rosevelt, el insigne cazador de osos, ocupado en recoger la adulación servil del bravo latinismo hispano-americano, nada tenía

¿Quiere usted ver

lo que puede la integridad puesta al servicio de una actividad inteligente?

Visite la

BOTICA NUEVA DE SAN JOSE

de don

MARIANO JIMENEZ R.

No olvide que en esta clase de negocios en que entra por mucho la salud pública, la mejor garantía es **LA INTEGRIDAD.**

ROPA HECHA

Almacén de **ROBERT Hnos.**

San José, Costa Rica

Mantiene el surtido más completo en prendas de vestir para hombres, jóvenes y niños, lo mismo que para señoras, señoritas y niñas.

Lo más nuevo, elegante y relativamente más barato que se encuentra en la capital.

ES INUTIL

pretender o decir lo contrario
EL MEJOR CALZADO
LO HACE LA

Fábrica Nacional de Calzado

MARCA DE FABRICA: "ESCORRIOLA"

Ud. puede convencerse probándolo
Venta al por Mayor y al Menudeo

RAJANDO PELOS



Cuando a este mozo lo pica alguna pulga, ¡ay, ay, ay!

no se queda en Costa Rica quien no tenga que rascar.

él que temer y se decidió a dar su asomada a ver qué estaban haciendo «los muchachos». No sabía el General con todo y su experiencia, que en las Universidades americanas se da gran importancia a las maniobras de la cacería. De lo cual va dando lucidas pruebas el universitario que hoy tiene en sus manos el garrote de Knox.

¡Hum! Para mí que todo esto han sido sugerencias de Fernández Guardia para aplastar a don Máximo.

Y si no, fíjense. Cada vez que Ricardo se aparece aquí viniendo de allá fuera, se le tuerce la cosa al candidato de los neos.

Nada tiene de extraño que el celebrado cuentista, autor de «Hojarasca», calculando que sería de mucho efecto mentar de nuevo la sogá en casa del ahorcado para los días de las elecciones, embrocara a don Santos a arrimarse, con su cuenta y razón.

Miren que tendría la mar de gracia que el sábado, como quien dice, tuviéramos aquí a Zelaya bien custodiado por una escolta de filibusteros, ratificando públicamente a los propietarios de los tres periódicos las famosas declaraciones del cliché.

¿Quién iba a votar entonces por don Máximo? El que no conoce a Fernández Guardia, que le compre su pretendida ignorancia de los acontecimientos.

¡Como que trae por herencia la socaronería!

EL PESO DE LA LEY

Cierta vez en que un excelente amigo quiso conquistarme para no se qué ritos de misticismo elegante que ahora triunfa en los tablados de la novelaría, por poco pierdo el juicio al oírlo expresarse de esta guisa:

El tiempo no existe. Tampoco la distancia.

—Ahora sí que estamos frescos, le repliqué temblando del asombro. Pues ya me explico la causa de lo que yo imaginaba morosidad de un compañero. Le presté diez colones que él iba a devolverme en seguida, y esta es la hora en que no ha parecido con la plata. ¡Claro, como no existió el tiempo, poquito se le habrá vuelto el que ha trascu-

rrido desde la hora mala en que accedí a su petición.

Ahora me explico también por qué los fernandistas del hospital trataron de inscribir en sus listas de votantes a unos indios de Térraba venidos exprofeso. ¡Como no es cierto que hay distancias!

El amigo sonrió de mi simpleza, y continuó muy orondo: lo que hay es una mera apreciación errónea de nuestros sentidos exteriores que tales cosas nos permite sentir.

La ocasión pasó y no volví a ocuparme en el asunto. ¿Para qué? El cansancio que todos los días aflige mis piernas al devorar los tres kilómetros que hay de aquí a mi casa, y la vacilación que en mi organismo se nota a medida que los años pasan blanqueando mi frondosa melena, cantan siempre a mi oído su melancólica canción.

Pero caten ustedes que donde menos se piensa ortiga el gusano. Y había de ser el propio don Ricardo quien viniera a plantear de nuevo ante mi pensamiento el difícil problema.

Veamos cómo.

Hace un año vinieron al país unas monjas belemitas provistas del respectivo permiso presidencial para permanecer en nuestro territorio el espacio de un mes, mientras arreglaban no sé qué asunto de su comunidad. Hay una Ley que prohíbe la entrada a la República de todo género de sabandijas monacales, pero ya se sabe que a nuestro bondadoso Presidente las Leyes se antojan en ocasiones encantadores mamarrachos. Lo cual no quiere decir que él sea un tirano ni mucho menos. *Adiós* ¿a quién se ha comido nunca don Ricardo? Pues bien, a pesar de los pesares, las monjitas entraron por un mes tan sólo y hace ya un año largo que les dura el mes a las confianzudas reverendas.

¿Cómo? Gracias al credo religioso que inspira hoy los actos de nuestro regresivo mandatario. Puesto que para él no existe el tiempo, aún está por vencerse el término de la licencia concedida a las piadosas madres que a estas horas hacen las delicias de los alajuelenses, arrulladas por la voz acariciante del Padre Velio.

No hay caso, pues, hay que creer o reventar.

Y no me salgan ahora con que si fué *Decreto* o si fué *Ley* la que impidió a las golondrinas del monasterio venir a colgar sus nidos en los balcones de nuestra civilización, porque ya de esas tonadas estamos hasta la coronilla. Tuvieran más franqueza los hombres para confesar sus conversiones o sus afeminamientos, y caminara el mundo de otro modo.

¿No habíamos quedado en que la clausura de las escuelas y la obstrucción de las calles para dar más esplendor a la zambra eucarística era un perfecto reniego de los antiguos pujos liberales del Primer Magistrado? Pues continúen sumando y lleven cuenta del número de las trasgresiones.

Razón y no poca tuvo el sabio que proclamaba la conveniencia de ahorcar a todos los hombres que pasaran de los cincuenta abriles. Sería cosa de evitarnos el tener que andar a la greña con cada Penélope de estas que destejan su tela y burlan la buena fe de quienes tuvieron la candorosidad de creer en sus promesas.

Pero vamos, que mientras su Excelencia no se enfurruñe en su silla y le ocurra pensar que los cuatro años de su mando no han podido pasar, todo está bueno.

Porque francamente, todo se le puede perdonar a don Ricardo con tal de que nos ponga en condiciones de no volver a tener que leer sus telegramas. Ni sus mensajes futuristas.

¿Que el tiempo no existe? ¡Convenido! Pero no podrán negarme que el fastidio sí está allí, luciendo sus majezas, y es quien preside la divina actuación del Jefe del Estado.

Del gobierno liberal de don Ricardo, ¡libranos Señor!

Merlín

TELEGRAMA

A Linterna

El candidato don Pedro de Jesús Murillo ha desaparecido de Limón, puede decirse misteriosamente, pues que nadie sabe dar razón de él. Se teme que la desaparición de Murillo obedezca a fines revolucionarios de su partido disidente, pero se cree, por otra parte, que el candidato esté en San José tratando de sumar a su partido el grupo que ha quedado aislado. Los partidarios de Pedrito no tienen conocimiento de las resoluciones de él.

Corresponsal



Para hacer reflexionar

CONTRIBUCION

para un Diccionario Nacional

HACHA.—Arma cortante de dos filos, de que se valen los tíos cuando quieren partir a los sobrinos. En diminutivo sólo es permitido usar esta palabra en documentos oficiales de alguna trascendencia.

HECHOS.—Término contrario de palabras. A lo que no llegan nunca, una vez conseguido el triunfo, los palabreros de la política.

HABAS.—Frijol grande, fácil de cocer donde quiera, especialmente en Costa Rica. «En todas partes se cuecen habas», dice el refrán.

HOJAS.—Especialidad humorística de don Zenón Castro.

HOJARASCA.—La obra literaria de Ricardo Fernández Guardia, según propia confesión.

HOYO.—Hueco. Labor financiera de nuestros Gobiernos, que condensan toda su ciencia económica en la habilidad para buscar empréstitos. Abren un hoyo para cerrar otro.

HILO.—Genuina representación de nuestras leyes, que siempre se rompen por lo más delgado.

HECHURA.—Luis Anderson, por ejemplo, que es hechura política de don Cleto.

HARTAZGO.—El que se van a dar los patriotas que lleguen al Poder el ocho de mayo próximo.

HABLADOR.—Hombre que gusta de menear la lengua. En este país todos lo somos por naturaleza, pero en la especie de los políticos y de las niñas desocupadas, el mal tiene su más cruel recrudescencia.

HILARIDAD.—Efecto inmediato de las promesas libertarias de ciertos tiranos convertidos al redentorismo.

HIPOCRITA.—Un ciudadano que aparenta ser bueno cuando lleva en sí la mácula de todas las ruindades. Que nadie se de por aludido.

HIPOCONDRIA.—Enfermedad que ataca a don Ricardo al terminar cada semana. Allí el origen de ciertos telegramas.

HÍPICO.—Pertenece a los caballos. Las sesiones de nuestros Congresos suelen ser verdaderas fiestas hípicas.

HORROROSO.—Don Gerardo Echeverría... para los deudores resaqueros.

HOSPITAL.—Asilo de caridad para los enfermos. El Presupuesto Nacional, pongamos por caso.

HECTÁREA.—Unidad de medida para los terrenos adquiridos por los Presidentes que usábamos antiguamente.

HOSTIA.—Letra de cambio de ciertos bancos espirituales que giran a la vista y contra el otro barrio.

HARAPOS.—Ciertos hombres públicos que han venido colgando de todas las situaciones.

HARAGÁN.—El tercero de los ministros actualmente en servicio. Empezando a contar por cualquiera.

HALAGAR.—Lo que actualmente hacen los civilistas con los amigos del Doctor Durán.

HEDIONDO.—El puente de la Fábrica y el negocio político de actualidad.

HIDALGO.—Un apellido solamente. En la antigüedad se daba tal nombre a quien poseía una virtud que no pudo entrar al arca de Noé y pereció en el diluvio.

HÉROE.—Todo aquel que quedó vivo, por cualquier motivo, después del cólera.

ALBUM FOTOGRAFICO



MARIA DEL ROSARIO GONZALEZ

Subyugado por tu hechizo
cualquiera, al mirarte, exclama:
¿qué artista de tanta fama
tus raros encantos hizo?

HERODES.—Apodo que lleva cierto médico cuya especialidad son las enfermedades de los niños.

HUNDIMIENTO.—Porvenir que espera a los países que viven del empréstito.

HECHIZO.—Gracia subyugadora de que ha dotado a nuestras mujeres La Providencia; este es el nombre de una gran casa perfumista de París.

HIDRÁULICO.—Relacionado con el agua. Los patos, por ejemplo, o los lecheros que abastecen la ciudad.

HIDROTERAPIA.—Curación con agua. Verdadero sistema curativo de todos nuestros médicos, quienes le recetan a uno más aguas...

HERRERIA.—La tienda de los Herreros.

HASTÍO.—Peste que acomete a todo aquel que no se vacuna leyendo LA LINTERNA.

HATO.—Partido político.

HERIDA.—La que los héroes del 56 tienen que enseñar a los Fiscales Políticos según la última orden presidencial.

HEMORRAGIA.—Efecto instantáneo producido por los porrazos telegráficos de

don Ricardo. Por eso quizás el Ministro de Panamá le llamó en un banquete «el Porras de aquí».

HISTORIA.—Una vieja embustera celestina que vende bucles y barbas postizas a todos los calvos de la vida, que tienen dinero con qué pagar entrada al recuerdo de la posteridad.

HORROR.—Lo que sienten por don Máximo todas las taltuzas del Olimpo.

HIGUERA.—Almacén histórico que proveyó de ropa a nuestros primeros padres. El Robert Hnos. del Paraíso, como si dijéramos.

Catorcemil son los telegramas oficiales escritos con motivo de la presente campaña electoral. Para escribirlos se han gastado cien resmas de papel de estraza, cincuenta litros de tinta y cuatro cajas de plumas Falcon.

Todos estos datos son tomados de los cálculos astronómicos de don Pedro Nolasco.

MOMENTOS DECISIVOS

LA ELECCION



—¿Cuál de los tres candidatos
hará mi felicidad?
—Escoge, pueblo sencillo,
y si del lance al final

el desengaño te abruma
como siempre, no dirás
que no has elegido azote
por tu propia voluntad.

Cuentan y dicen...

Dicen que ya don Ricardo,
con su último telegrama,
ha partido a la fusión
desde la cruz hasta... el alma;
porque no siendo admisibles
en la lid eleccionaria
los sufragios en las nuevas
papeletas combinadas,
los huevos que ponga el gallo
en el seno de la chancha,
tendrán que resultar hueros,
o sin yema, o con dos claras,
y no hay clueca conocida
en esta suerte de andanzas,
capaz de sacarle pollos
a semejante nidada;
ni don Cleto, que es don Cleto
podría hacer tal hazaña...
ya que no están en sus manos

los recursos de las armas,
con los cuales ya es sabido
que no es imposible nada.
Cuentan que con tal conducta
el Presidente remacha
el clavo aquel que su hermano
clavó en mitad de la Cámara,
al discutirse la Ley
de Elecciones que está en danza.
Don Manuel lo dijo claro
sin enredos ni sofismas:
«las uniones incestuosas
que los políticos hagan,
siempre irán en menoscabo
de la salud de la Patria;
hay que ponerle barreras
a todas las artimañas
de las locas ambiciones
que sin ver por dónde saltan,
son muy capaces de hundir
hasta el nombre de sus *mamas*.»

Esto dijo don Manuel,
si el recuerdo no nos falla,
y ese es también el criterio
que priva en la Casa Blanca,
a juzgar por el contexto
del telegrama de marras.
Pero dicen en corrillos
que a pesar de la alharaca
que los azules sobre esto
lentos de gozo levantan,
los fusionados no ceden
en su empeño una pulgada
y marcharán a las urnas
en grandes filas compactas
resueltos a dar el golpe
o a dejar en la demanda
el pellejo, que es ya lo único
que no han perdido en la zambra.
Cuentan otros que la cosa
se está poniendo parada,
y que el cariz de la lucha
presagia fuertes borrascas;
porque los verdes y rojos
contestarán la andanada
del Presidente con unas
mortíferas estocadas
de las que el gallo y la zorra,
cuando sus fuerzas hermanan,
en la roca más soberbia
y más indómita clavan.
¡La virgen de los Dolores
nos libre de una desgracia!

Mano Lito

“Lectura Barata”

Abrieron ya su tienda de libros, en la
ESQUINA FRENTE AL CORREO, nuestros
grandes y buenos amigos Billo, Falcó y
García Mouje.

Desde el primer momento, el local fué
invadido por amigos, curiosos y compra-
dores.

Don Gerardo Echeverría fué quien com-
pró el primer libro. ¿Buen augurio, eh?

¿Y qué compró don Gerardo?

Pues verán ustedes: ¡una obra de Maquia-
velo! ¡Como es el autor de la época!

Luego entró don Manuel Blanco buscan-
do una novena de San Expedito.

Después.... ¿Pero a qué seguir con la
cuenta? Baste saber que en los cuatro días
que llevan de negocios, han visitado la
LECTURA BARATA 350 personas. ¡Qué
ya es gente!

Si es usted un artista verdadero
y al arte ha consagrado sus amores;
si es usted buen amigo de las flores,
vaya al INVERNADERO,
que allí derrama el arte sus fulgores.

EL INVERNADERO
DE
ALFREDO ANDERSON
Contiguo a Miguel Macaya & Co.

EL
“Si es el amor lo que nos da la vida,
yo te amo de verdad, Julia querida.”

ELLA
Pues me lo vas a probar com-
prando todos nuestros muebles donde
Juan Rafael Herradora,
verdadero artista de la ebanisteria.
Calle 1ª Norte, Nº 114
75 varas al Oeste del Almacén “Ambos Mundos”
San José, Costa Rica

¿El Colmo de la Elegancia?
¡Don Simplicio Chufasecas!
NO, SEÑOR, vestirse en la
Sastrería Brenes
Frente al Carmen

Telegramas políticos

A Linterna

Leo en *La Epoca* que en tiempo de Pericles era tan raro el pavo real, que por uno solo se pagaba mil ochocientos francos.

Como la nueva Ley de Elecciones nada dice al respecto, ruego informarme cuánto pagarían entonces por una mula de cría.

Filo

A Filo

Que otros contesten su pregunta. Es una ingratitud de nuestras democracias tratar así a quienes por ellas lo dan todo... hasta el pellejo de la neutralidad.

Linterna

A Linterna

¿Es cierto que el actual ministro de Instrucción Pública piensa asegurarse por un contrato de varios años la Dirección del Liceo de Costa Rica?

Kama Loca alarmada.

Luis Felipe

A Luis Felipe

En la delicadeza de don Ricardo, no cabe la sospecha siquiera del acto comentado. Porque eso sería como besarla dormida.

Linterna

A Linterna

Pueden admitirse en la votación papeletas combinadas que lleven como Presidente al Doctor Calderón?

Católicos verdes de aquí votarán por ella unánimemente.

Mardoqueo

A Mardoqueo

No sólo por el Doctor Calderón, hasta por el Doctor Figueres y aun por el último cholo de Pacaca, pueden votar los que gustan. Lo que hay que tener presente es lo de las colas suficientemente explicado ya por don Ricardo.

Linterna

A Linterna

Díganme, la teoría de las colas es un anuncio de Traube o algo que puede tomarse en serio?

La Ley de Elecciones no tiene rabos.

Procopio

A Procopio

Nunca el mono ve su rabo sino el del vecino.

Los políticos de cierto bando dirigido por una zorra, son verdaderas taltuzas. Afortunadamente hay arsénico telegráfico para ir las destruyendo. Haga la pregunta esa a su señora abuela.

Linterna

A Linterna

Si lo tienen a bien, sírvanse decirme: ¿pueden dar votos las mujeres?

Peralta

A Peralta

La Ley no lo dice bien pero a mi humilde entender, eso es cuestión de querer. Las que quieran, ¡que lo den!

Linterna

¿Un coronel re-tirado que bien cabe en un bocado?

¿Un Ministro de levita con aspecto de jesuita?

¿Un moreno mani-roto que a todo le pone *colo*?

¿Un negrito subió al cielo, puso a Cleto y cayó al suelo?

EL PREMIO OFRECIDO POR NOSOTROS AUN NO HA SIDO GANADO

Más de veinticinco cartas hemos recibido referentes al concurso abierto para formar con dos letras mayúsculas de cada uno de nuestros anuncios, el nombre de uno de los candidatos más probables de la fusión.

Ninguna de esas respuestas se ajusta enteramente a nuestras bases. Publicamos, sin embargo, por vía de estímulo la que más se aproxima, en la cual se toman en cuenta DOCE AVISOS. Y ellos son TRECE. ¡Número fatal que nos atrajo el regaño de un joven Dómine, que llegará a la altura el día menos pensado!

¡Vaya si llegará!

La respuesta aproximada es ésta:

Fr	Letras del aviso	de la Fábrica Nacional de Calzado	Página	2
an	" "	Edgar Knöhr Cia.	"	7
ci	" "	El Invernadero Anderson	"	3
sc	" "	Juan Rafael Herradora	"	3
oA	" "	Robert Hermanns	"	2
gu	" "	la Sastrería Bienes	"	3
il	" "	Sidral de J. Abelló	"	6
ar	" "	Ideal Room	"	7
Ba	" "	Gigarrillos Flor de Cuba	"	6
rq	" "	Nueva Botica San José	"	2
ue	" "	La Europa	"	6
ro	" "	la Joyería Ortíz	"	7

El nombre que así se forma, es el del respetado amigo don

Fr. n isco Aguilar Barquer ,

en quien ya más de una vez se ha pensado para el alto honor de gobernarnos.

Sociales y personales

Tentación.—Cierta día de estos se entrevistó don Máximo con don Zenón, el Moisés de nuestras democracias, y le ofreció el oro y el moro para que se viniera con él. Dicen que llegó hasta a pasarle por las narices la jefatura de la *cárcel de mujeres*.

Pero don Zenón, que no sabe tanto por Zenón como por viejo, le contestó con voz melíflua: vea Ud. amiguito, recuerda aquel pasaje de la Historia Sagrada en que apare-

NO ERA INCENDIO, pero algo parecido.

Profusión de alambre para cercas, sil de marquilla, hierro para techos, ganchos, manteados para carretas y... la mar.

¿DONDE?

Donde EDGAR KNÖHR & Co.

Contiguo a la Casa Presidencial

¿La especialidad de la casa?

Lienzos, Mantas y Frazadas

Depósitos en LIMON Y PUNTARENAS

ELIMINANDO LA CAUSA DESAPARECEN LOS EFECTOS

CASPA SANA



LOCION ANTISEPTICA PARA EL CABELLO QUE MATA EL MICROBIO PRODUCTOR DE LA CASPA-LA CALVICIE Y DE TODAS LAS ENFERMEDADES DEL CRANEO

BOTICA FRANCESA SAN JOSE COSTA-RICA

De todas las Cantinas y Tostelerías

establecidas en el país, una es la que triunfa por el prestigio legítimamente conquistado:

EL IDEAL ROOM

Esquina Noroeste del Parque Central.

MEDITACION.-En espera del siete



Al ver tan embarazada
la presente situación,
ella dice acongojada:
tengo gente acuartelada...
y aun me temo un revolcón.

ce el Diablo ofreciendo a Jesús el dominio de toda la tierra si se rendía a su culto?

Sí lo recuerdo, dijo el de la Panza.

Pues bien—continuó el apóstol, luego se averiguó que a esa fecha el Diablo no tenía aún inscrito en su nombre ni siquiera un palmo de ese terreno que ofrecía.

¡Saquen Uds. la moraleja!

Cuestión de curvas.—En su carta de despedida al Director de *La Epoca*, doña Eva Canel,—de Oviedo,—lanza a nuestro Presidente el cargo de ser muy *rectilíneo*.

Vaya con las señoras del feminismo cristiano y sus aficiones a la geometría!

Vale que don Ricardo es hombre, y muy hombre, por donde lo de *rectilíneo* ha venido a ser para él un halago. ¡Que si hubiera sido una de nuestras muchachas, buena la habría hecho la señora Canel!

Panterismo.—Al fin va quedando en nada la importante cuestión debatida entre dos de las más respetables comadres de la Prensa josefina.

¿Tenemos o no panteras en Centro América? Esto es lo que el cazador Roosevelt desea saber para resolverse a visitarnos.

Pérdida.—De la volante de cierto Doc-

tor se cayó una candidatura nuevecita. Se sabe ya quién la recogió.

¿Querrá el aludido devolverla?

La Guía Ilustrada.—Esa simpática revista literaria que con tan brioso impulso se abre campo en nuestro ambiente, seguirá apareciendo bajo el nombre de *Revista Centro americana*. Don Jorge Lobo ha dejado la Dirección.

Deseamos para ella el mejor éxito.

Pandemonium, ha reaparecido bajo la experta dirección de don Justo Facio, cuya firma es de las más prestigiadas en el comercio de las letras nacionales.

¡Que sea en provecho de la Casa Alsina, actual propietaria de tan interesante publicación.

El número último de la *Colección Ariel* trae el siguiente y escogido material: *Al correr los años* (cuento), de Miguel de Unamuno; *Elegías* (versos), de Eduardo Marquina; *Las potencias impotentes*, de Leopoldo Lugones; *Hombres y pájaros*, de Rubén Darío; *Hay que enamorarla*, de Eduardo Talero; *La rehabilitación del trabajo y Reflexiones*, de Rafael Barrett.

Se vende este número a ₡ 0.25 en la li-

brería Falcó, Zeledón y Cía., esquina del Correo.

Obsequio.—Según parece, el más valioso de los obsequios recibidos por la *chancha* con motivo de su enlace *civil*, es un soldado de oro con ojos de brillantes, que lleva la tarjeta de Juanito Montealegre.
¡Ah viejillo más rajado!

Impedimento.—Se comenta por esos corrillos que don Máximo agotó los medios a su alcance para poner impedimento a la boda del otro jueves en la noche.

Fracasado su intento, corrió a matar la cabanga con una serenata.

Se asegura que los jóvenes desposados ya habían tocado vísperas y que don Andrés Venegas está hablado para llevar a la pila lo que sea.

A la pila del parque, se comprende.

Luna de miel.—El matrimonio Durán-Iglesias partió ayer por el tren del Pacífico a pasar su luna de miel al Coyolar.

Se la deseamos interminable.

Bibliografía.—Arturo Aguilar y Camilo Cruz coleccionarán en un tomo sus discursos políticos de la presente temporada. Ernesto Martín les pondrá prólogo. El libro se llamará *La Iniciación*.

¡Bien, por las letras nacionales!

AMIGO RICACHO.—Rubén Coto depositó ayer diez mil colones en el Banco Comercial para responder a una apuesta por el triunfo de don Máximo.

Ya nos preparábamos a visitar a Rubén para darle la norabuena por el fortunón que le había caído del cielo ya que así podía tirar el dinero, cuando se presentó en nuestra oficina todo demacrado y tembloroso, pidiéndonos refugio. Tras de él venían trescientos ingleses, pagarés en mano, reclamando sus cancelaciones.

¡Vean como hasta la riqueza inesperada tiene sus inconvenientes!

INTERPRETACIONES.—Las interpretaciones del artículo de *las colas*, están a la orden del día, como las apuestas. Ya don Ricardo dió la suya.

Pero Víctor Guardia, que se pirra por buscarle los cascotes al señor Presidente, le ha sacado una pluma diciendo por allí en un artículo reciente:

«El Congreso, ÚNICO LLAMADO por esta Ley a interpretar su sentido jurídico... etc.»

¡Demonio con las indirectas!

